



Economía y Desarrollo
Año 2003

El euro como moneda internacional. Implicaciones para Cuba

Dra. Hilda Elena Puerta Rodríguez *

El surgimiento del euro constituye, sin dudas, el acontecimiento más importante de inicios del milenio, que trasciende la esfera monetaria y el ámbito geográfico europeo, teniendo en cuenta su connotación e implicaciones mundiales. Quizás el aspecto más significativo se relaciona con el papel que puede jugar la moneda europea frente al dólar norteamericano.

Para América Latina la puesta en circulación del euro como moneda con plenitud de funciones puede representar una alternativa favorable, en tanto puede significar no solo la disminución sustancial de la dependencia del dólar norteamericano, sino también alternativas factibles en comparación con la creciente dolarización de muchas de estas economías. Este es el objetivo del presente trabajo que parte del estudio de las funciones del euro y las posibilidades reales de competir frente al dólar norteamericano y deriva conclusiones acerca de sus implicaciones para las economías latinoamericanas, especialmente como opción frente a la difícil situación que padecen y la necesidad de mejorar su inserción en la economía internacional.

Introducción

EL SURGIMIENTO y puesta en circulación del euro, puede definirse como el acontecimiento más importante de la economía internacional del nuevo milenio, en tanto no solo implica cambios sustanciales en el diseño y funcionamiento del Sistema Monetario, sino que trasciende esta esfera y el ámbito geográfico europeo para devenir en fenómeno que implica cambios de significación a nivel mucho más global, ya sea en el plano sectorial como del conjunto de países que integran la economía mundial en la actualidad.

* Profesora titular del *Centro de Investigaciones de Economía Internacional, Universidad de La Habana.*

Es así, que a pesar de su reciente aparición como moneda que integra a doce de los quince países miembros de la Unión Europea (UE), se aprecian importantes repercusiones en las relaciones comerciales, financieras y en la propia integración que se evidencian a nivel de la economía internacional en su conjunto, y también en otras regiones geográficas, más allá de Europa, como es el caso de los países de Europa del Este que se incorporarán próximamente a la UE y otras regiones con vínculos históricos muy estrechos con Europa, como las naciones mediterráneas o los países África, Caribe y Pacífico (ACP). Resulta destacable asimismo la creciente utilización del euro como moneda de reserva internacional a modo de diversificación de reservas o carteras por parte de otras naciones, donde sobresale por su importancia el caso de China.

Para Cuba la aparición y puesta en vigor del euro tiene especial significación, teniendo en cuenta la particular situación que enfrenta el país ante las medidas que se derivan del bloqueo impuesto por Estados Unidos hace ya más de cuarenta años, que en términos monetarios se traduce en lo fundamental en la prohibición de utilizar la moneda norteamericana en operaciones internacionales. Si se tiene en cuenta que la mayor parte de las transacciones mundiales están nominadas en esta divisa, se comprenderá hasta qué punto el riesgo cambiario ha sido especialmente oneroso, provocando enormes pérdidas.

A ello debe adicionarse el hecho de que los Estados miembros de la UE son los principales socios económicos del país, en tanto por ejemplo, concentran más del 45 % del intercambio comercial, destacándose el caso de España que representa el 13,4 %.¹

Teniendo en cuenta la importancia que ha tenido el fenómeno del surgimiento de la moneda europea y las alternativas que ofrece, principalmente desde el punto de vista del cuestionamiento de la hegemonía del dólar en el Sistema Monetario Internacional, resulta de primordial interés el análisis de su evolución y perspectivas, considerando el conjunto de factores que están incidiendo positiva y negativamente en su reconocimiento a nivel internacional.

Este es precisamente el objetivo del presente trabajo, que se propone analizar tanto la posible evolución de la moneda europea como su impacto para Cuba, principalmente desde el punto de vista de la situación de dualidad monetaria en que se encuentra inmersa nuestra economía. Ello permitirá formular recomendaciones que pudieran resultar de utilidad para un adecuado enfrentamiento a las dificultades actuales del país.

El euro. Situación y perspectivas

El lanzamiento del euro, como parte de la Unión Económica y Monetaria que se ha propuesto conformar la Unión Europea, es el resultado de un largo proceso de preparación del esquema integracionista, cuyos antecedentes inmediatos están básicamente asociados al establecimiento del Mercado Unificado a partir de 1992 y al fortalecimiento del Sistema Monetario Europeo surgido en 1979, pero cuyas bases se establecían en la práctica de una u otra forma, desde la creación de la entonces Comunidad Económica Europea en 1958. Se trata entonces de un largo período de más de cuarenta años de preparación, que con sus altas y bajas, ventajas y desventajas, puede exhibir resultados de especial connotación en la actualidad.

Otro elemento que habla a favor de las perspectivas de la Unión Europea y del euro en particular, está relacionado con el elevado nivel de desarrollo de los países que la integran —a pesar de las diferencias existentes— y su correspondiente peso en la economía internacional, lo que deviene en sustento importantísimo de la base del proceso integracionista, lo que, si bien no garantiza su éxito, lo facilita en gran medida, principalmente cuando se trata de un estadio avanzado de este.

Este propósito, que ha constituido y sigue constituyendo —por su importancia e incidencia para la economía mundial— un gran reto para Europa, se inscribe, a su vez, en el contexto de la lucha por la hegemonía mundial frente a los restantes polos de poder: Estados Unidos y Japón. De ello se derivan los esfuerzos que se han desplegado y que se seguirán desplegando para garantizar el triunfo del proyecto, que debe ser entendido como una cuestión de interés estratégico vital para la UE en la actualidad y en el futuro, con independencia de las dificultades que sean necesarias enfrentar.

Teniendo en cuenta estos elementos y las enormes complejidades que sin dudas se asocian a la creación de una moneda única para un conjunto tan significativo de países, sería interesante tratar de responder la siguiente pregunta:

¿Por qué y para qué se ha enfrascado la Unión Europea en un propósito tan ambicioso? Al respecto pudieran mencionarse algunas de las consideraciones más importantes:

- A partir del fracaso del Sistema Monetario Internacional establecido en Bretton Woods y del fin de la era de tipos de cambio fijos, se evidencia de modo muy especial el comportamiento inestable de las tasas de cambio como expresión de los crecientes desequilibrios macroeconómicos que se han estado produciendo a nivel internacional. La Unión Europea desde

los inicios de esta crisis ha sufrido de manera particular estos embates, tal como se puso de manifiesto, por ejemplo, con el fracaso del Sistema de la Serpiente Europea, lo que ha estado compulsando a la búsqueda de soluciones propias de modo que se puedan reducir en lo posible los nocivos efectos del Sistema Monetario Internacional y de la preponderancia del dólar norteamericano.

- La globalización y los retos que impone —que incluye también una creciente tendencia a la globalización y la coordinación de las políticas económicas, sobre todo por parte de los países más desarrollados a nivel mundial, pero que al mismo tiempo recrudece de modo cada vez más sofisticado la competencia internacional en su sentido más amplio— ha compulsado a la UE a adoptar diversas medidas de respuesta, que se han buscado básicamente a través de la profundización y ampliación simultánea del proceso integracionista.
- La regionalización como tendencia que implica un fortalecimiento y proliferación de los procesos de integración en sus diferentes modalidades y niveles, deviene en instrumento para enfrentar los retos que la globalización impone a todos. La UE puede ser considerada hasta cierto punto como un paradigma en este sentido, a pesar de los enormes problemas que ha enfrentado y enfrenta en la actualidad
- Los extraordinarios retos que enfrenta la UE, sobre todo aquellos asociados a la propia globalización, al carácter dependiente de sus vínculos con Estados Unidos —principalmente en el plano político y militar— su relativo retraso tecnológico frente a los principales competidores, así como el debilitamiento que había estado sufriendo el proceso de integración a partir de la crisis global de los años setenta, han obligado no solo a profundizar los mecanismos de integración, sino también a aumentar el número de sus miembros, con la ampliación que está teniendo lugar hacia el Este, mientras que se refuerza la intención de fortalecer sus posiciones en áreas tradicionales de influencia y a ampliar su presencia en otras regiones históricamente marginadas como es el caso de América Latina. En rigor la Unión Europea se enfrasca en todas estas acciones como parte de un proyecto estratégico que busca recuperar una supremacía perdida, ante la posibilidad, que fue real en un momento, de un fracaso del esquema de integración considerado como paradigma a nivel mundial.

Con estas condicionantes, se comprende en su justa medida la importancia estratégica para Europa del lanzamiento del euro como parte de la Unión

Económica y Monetaria propuesta por el Tratado de Maastricht, lo que se apoya en un complejo y relativamente rápido proceso de creación de las condiciones necesarias para garantizar su éxito.

Partiendo de la heterogeneidad existente entre los miembros de la Unión y de los principios enunciados por la Teoría de las Uniones Monetarias, se establecieron un conjunto de indicadores que debían ser cumplimentados por los países para lograr una adecuada convergencia entre las diferentes economías participantes.

Ello impuso la aplicación de Políticas Económicas restrictivas en muchos de los países miembros, dirigidas sobre todo a reducir la inflación, las tasas de interés, los déficits públicos y fiscales, y a mantener tasas de cambio estables, lo que significó un serio esfuerzo, especialmente en algunos casos como los de España, Portugal y Grecia, que si bien tenían las mayores desventajas, estaban muy interesados en no quedar fuera del proyecto, ante el peligro asociado a lo que se dio en llamar «la Europa de las Dos Velocidades»

Es así que en 1997 se aprobó por parte de las autoridades europeas el ingreso de once² de los quince países integrantes de la UE, decisión que fue recibida con diversas críticas por muchos especialistas —tanto por el propio carácter de los indicadores seleccionados, mucho más asociados a los aspectos estrictamente monetarios sin incluir otras variables económicas que pudieran conducir a una convergencia más real y efectiva, como por las propias particularidades de la selección— puesto que países como Bélgica no habían dado cumplimiento a todos los requerimientos y se incluyeron con el criterio de que habían realizado suficientes esfuerzos por alcanzar las metas propuestas. No cabe dudas que en tal selección estaban presentes también importantes consideraciones políticas.

Este aspecto se interpreta como una importante debilidad del proceso de creación de condiciones para el lanzamiento del euro, en tanto resulta evidente la falta de convergencia real de las economías participantes, lo que puede provocar serios problemas sobre todo en el caso de que ocurran crisis asimétricas entre los distintos participantes.

La situación se torna más complicada aún al considerarse que todas las acciones de Política Monetaria se trasladan al Banco Central Europeo, lo que implica una pérdida de soberanía de los países en tan importante aspecto, debido a su correspondiente traslado al nivel supranacional.

Este es precisamente uno de los elementos clave que indujeron al Reino Unido y a Dinamarca a no comprometerse en el Tratado de Maastricht, a participar en el proceso de conformación del Euro, lo que de hecho debilita a la moneda

única, sobre todo en el caso del Reino Unido, en tanto centro comercial y sobre todo financiero de especial importancia a nivel mundial.³

A pesar de estas y otras dificultades que emanan lógicamente de tan ambicioso proyecto, realizado en un plazo tan breve de tiempo, el euro logró salir airoso de su etapa más peligrosa, el período de tránsito, que implicaba ajustar un enorme conjunto de medidas imprescindibles para el adecuado funcionamiento de la nueva moneda. Es así que hace ya más de un año que la divisa única forma parte de la realidad cotidiana de los europeos y del Sistema Monetario Internacional en su conjunto. Resulta obvio que en la actualidad la tasa de cambio más analizada y seguida en los mercados mundiales es precisamente la relación euro-dólar que parece devenir en una tasa de carácter verdaderamente internacional.

Es precisamente el comportamiento de la nueva moneda y su relación con el dólar, uno de los aspectos más debatidos de los últimos tiempos, por cuanto sobre todo en un inicio, su evolución parecía evidenciar problemas más de carácter estructural que coyuntural, provocando un fuerte cuestionamiento acerca de su viabilidad, reconocimiento e importancia internacional, teniendo en cuenta su tendencia sostenida a la depreciación.

Sobre este importante aspecto, es conveniente resaltar en primer lugar que el lanzamiento de una nueva moneda como es el euro, perteneciente a un grupo de países cuyo peso en la economía internacional es incuestionable, está sujeto principalmente en un primer momento a todo un conjunto de incertidumbres, ajustes y dificultades de asimilación por parte de los agentes económicos, lo que explica al menos parcialmente cualquier comportamiento errático o inesperado.

A ello se unen los condicionamientos de la compleja economía internacional de hoy, caracterizada por una fuerte actividad especulativa y por supuesto, la propia valoración realizada por las autoridades europeas, pues si en algún aspecto existe consenso es en que existió una sobrevaloración inicial respecto al dólar, de acuerdo con la correlación existente entre la economía norteamericana —en franco período de auge— y la europea, afectada por un lento crecimiento y graves problemas de desempleo.

Desde el lanzamiento del euro «virtual» en enero de 1999 hasta su aparición como moneda con plenitud de funciones en enero de 2002, su comportamiento ha sido inestable, pudiendo señalarse en general, dos etapas que caracterizan su evolución: una primera, a partir del 1 de enero de 1999 cuando prevaleció la tendencia a la depreciación hasta junio de 2002, cuando se produjo un punto de inflexión y comenzó a recuperarse, llegando a alcanzar una paridad equivalente a la moneda norteamericana e incluso superándola en algunos momentos, como el actual, en que la cotización se encuentra alrededor de 0,8413 euros/dólar.⁴

El período de caída de la cotización del euro —cuando se calcula que se depreció respecto al dólar en aproximadamente el 30 %— se explica además de por las razones ya señaladas, también por el papel de importador neto de capitales de Estados Unidos que provienen de Japón pero también en buena medida de Europa, cuyos inversionistas se sienten particularmente estimulados por los diferenciales de las tasas de interés a favor del mercado estadounidense, las incertidumbres asociadas a las políticas económicas aplicadas por el naciente Banco Central Europeo, el relativo retraso tecnológico europeo, las debilidades de los mercados financieros de la Eurozona, sobre todo ante la ausencia del Reino Unido y las limitaciones asociadas a la falta de Unión Política en el Viejo Continente, entre otros elementos.

En rigor, muchas de estas cuestiones continúan estando presentes en la realidad europea en la actualidad, por lo que los analistas señalan con mucha razón que la apreciación actual se explica mucho más por los problemas que ha estado enfrentando Estados Unidos que por un mejoramiento importante de la situación europea, donde se destaca la desfavorable evolución de Alemania, tradicional locomotora de la Región.⁵

Existen, sin embargo, algunos elementos a favor del euro en los últimos tiempos, sobre todo los cambios que se han producido en las tendencias de los flujos financieros, que ahora privilegian el mercado europeo debido a los escándalos que se han detectado en importantes empresas norteamericanas, aunque ello constituye un factor de carácter básicamente coyuntural, que no necesariamente permanecerá en el tiempo. Como cuestión más esencial, se aprecia un mejor “engrasamiento” de los mecanismos de puesta en funcionamiento de la nueva moneda, entre ellos, el mayor reconocimiento por parte de los agentes económicos de las medidas que adopta el Banco Central Europeo.

Por otra parte, el propio desarrollo del mercado interior y el funcionamiento pleno de la moneda única constituyen factores claves para la promoción del crecimiento y el mejor desenvolvimiento de la actividad económica en general, lo que debería generar un círculo virtuoso a favor de la evolución de la moneda única. Tales resultados podrían esperarse en un futuro no lejano.

De cualquier forma, estos hechos deben ser analizados en su justa dimensión, en tanto no necesariamente un euro fuerte es sinónimo de optimismo, pues al tiempo que favorece la confianza de los agentes económicos nacionales e internacionales limita las exportaciones europeas, lo que atenta entonces contra el ya lento crecimiento económico de la Zona. El mejor atributo que puede concebirse para la moneda, además de una valoración adecuada y reconocida por el mercado, es sobre todo su estabilidad.

En términos prospectivos, la Unión Económica y Monetaria Europea y el euro, como su componente principal, están sujetos a diversas condicionantes, donde por su importancia merecen destacarse como los mayores obstáculos que aún permanecen, la falta de convergencia real de las economías participantes, lo que se verá agudizado con la ampliación hacia el Este; los aspectos que aún quedan pendientes para la conformación de un verdadero mercado interior; los límites al crecimiento que impone el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico,⁶ por su carácter recesivo, pero que a su vez constituye un prerrequisito para el mantenimiento de la convergencia concebida por las autoridades europeas y muy significativamente, la deficiente integración y reconocimiento de los mercados de capital europeos, cuestión que no obstante, podría ser resuelta en buena medida en caso de que se incorpore el Reino Unido.

Subsisten asimismo otros problemas importantes como la ausencia de Unión Política, que para muchos constituye una condición de primer orden para el buen funcionamiento de la moneda única, pero que resulta impensable por el momento, mientras que debe también darse respuesta a problemas de orden estructural que han estado afectando a los países europeos como el desempleo, el relativo retraso tecnológico y el lento crecimiento de la productividad del trabajo.

Otro elemento a considerar es que si bien se mantiene el manejo de la política fiscal a nivel nacional, precisamente con el propósito de disponer de una posibilidad de actuación individual ante desajustes particulares, el rango de acción resulta limitado tanto por las coordinaciones que se requieren a nivel comunitario para preservar la propia marcha de la UEM, como por las condicionantes contenidas en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico, lo que limita las acciones individuales ante la ocurrencia de choques asimétricos que puedan tener lugar, sobre todo si se consideran los problemas de falta de convergencia real que aún subsisten.

Como factores favorables se destacan la desaparición del riesgo cambiario para el conjunto de operaciones que se realizan en la Eurozona y también aquellas que tienen lugar con los países más vinculados a la UE, la mayor estabilidad monetaria asociada a la reducción de la inflación, las tasas de interés y los déficits públicos, lo que en general crea condiciones mucho más favorables para el enfrentamiento de crisis monetario financieras internacionales y un ambiente mucho más propicio y confiable para los agentes económicos, tanto nacionales como internacionales.

El balance de más de un año de circulación del euro, puede considerarse positivo, no solo porque se lograron salvar todo el conjunto de obstáculos operativos y logísticos, sino porque se ha favorecido la coordinación macroeconomía entre

los miembros, creando las condiciones para una mayor estabilidad, crecimiento económico, estímulo a las inversiones, premisas todas ellas que podrían favorecer los esfuerzos necesarios para la imprescindible modernización y avance tecnológico, cuestión de primer orden en el mundo de hoy.

En general, los resultados obtenidos hasta el momento, de acuerdo con los criterios tanto de las autoridades como de la población, se consideran alentadores, independientemente de las dificultades que se han enfrentado y las que sea necesario enfrentar, en tanto, la población europea aprecia de manera directa los beneficios y las autoridades continúan esforzándose para lograr una mejor posición de Europa en la economía internacional, donde la UEM y el euro forman parte esencial del proyecto estratégico de relanzamiento del Continente en la lucha por la hegemonía mundial.

Se hace evidente, que si bien aún queda mucho por hacer por parte de las autoridades europeas, pero sobre todo a nivel de los países miembros, los pasos dados hasta el momento constituyen un importantísimo avance y pueden erigirse en bases de nuevos avances que devengan en complemento de las acciones adoptadas hasta el momento, teniendo en cuenta el carácter sistémico de la economía y el conjunto de interrelaciones que tienen lugar entre las diferentes variables y también con los aspectos de orden político.

Ahora bien, a pesar de la importancia que sin dudas tiene el análisis de la evolución y perspectivas de las tasas de cambio, y del comportamiento de una moneda como indicadores que condiciona en buena medida el accionar de los agentes económicos, tampoco pueden concebirse como los únicos elementos a tener en cuenta para considerar la importancia de una moneda a nivel internacional y mucho menos para realizar una valoración exacta del éxito de este plan y de sus perspectivas, mucho menos en un caso como este, que constituye un acontecimiento completamente nuevo y sin precedentes a nivel mundial, considerando su envergadura y connotación. Es por ello que resulta imprescindible el estudio de sus perspectivas como moneda internacional.

Papel del euro como moneda internacional

Las condiciones de partida que sustentan el análisis de esta posibilidad, es decir, que el euro comience a realizar funciones como moneda internacional, están dadas por tratarse de una divisa que corresponde a una de las regiones que conforman uno de los polos de poder de mayor importancia a nivel internacional, destacándose sobre todo el caso de países como Alemania y Francia, cuyo peso individual es también sobresaliente.

Por otra parte, países como Suecia, Dinamarca y en menor medida Reino Unido, miembros de la UE pero que no pertenecen a la Eurozona, han comenzado a usar de manera creciente esta moneda, lo mismo que otras naciones europeas, los países mediterráneos y los africanos, también con estrechos vínculos con la Unión. Ello ha ocurrido de la misma forma en otros casos no tan obvios, como el de China, que tratan de diversificar sus reservas monetarias.

Tales condiciones, ya sea en el plano comercial como financiero, crea las condiciones para que el euro emerja de manera progresiva como moneda capaz de competir exitosamente frente a la primacía absoluta del dólar norteamericano, conformándose de esta manera un sistema monetario de carácter eminentemente dual, que resta importancia al yen japonés, expresando hasta cierto punto un reordenamiento de la distribución de poderes a nivel internacional.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el dólar norteamericano tiene toda una historia de supremacía a nivel internacional, que va desde el aspecto psicológico de los agentes económicos, habituados a su utilización preeminente, hasta la valoración del comercio internacional y de los mercados bursátiles, la mayor parte de las operaciones financieras, la conformación de la parte fundamental de las reservas monetarias de la mayoría de los países y sobre todo, como base sobre la que se sustenta el Sistema Monetario Internacional actual.

La pregunta sería entonces, qué condiciones deberá cumplir el euro para competir exitosamente con el dólar, de modo que ocupe un lugar preponderante en la organización monetaria mundial y alcance plenamente la condición de moneda internacional.

En primer lugar debe tenerse en cuenta que a pesar del creciente uso del euro tanto por parte de los países europeos como por un número importante de naciones a nivel mundial, la conversión de la moneda única en divisa verdaderamente internacional es un concepto amplio que incluye muchos aspectos y que lleva tiempo, es decir, se producirá de forma paulatina, en el mediano plazo, pues ante todo debe ser capaz de romper la inercia del uso del dólar durante tantos años.

En segundo lugar, la correlación entre dos monedas refleja en última instancia una comparación del estado de las dos economías que representan, incluyendo diversos indicadores, como los niveles de crecimiento, las tasas de inflación y de interés, y también el comportamiento de los flujos comerciales y sobre todo en los últimos tiempos, los flujos financieros. Es por ello que el reconocimiento del euro como moneda internacional estará influenciado por estos elementos y de manera muy significativa por la situación de sus respectivos mercados financieros.

La incidencia del reconocimiento que hagan los agentes económicos de los mercados financieros se torna prácticamente determinante en la etapa actual,

cuando la globalización en esta esfera es una de las características más sobresalientes de la economía internacional. Este es un aspecto donde se manifiestan importantes debilidades en Europa en comparación con Estados Unidos, en tanto no se ha logrado todavía una verdadera integración de los mercados financieros domésticos. Este problema pudiera ser solucionado al menos en buena medida en caso de producirse el controvertido ingreso del Reino Unido, por su importante papel como centro financiero mundial.

Sin embargo, resulta también obvio en las actuales circunstancias que la internacionalización de una divisa tiene lugar más rápidamente a través de los canales financieros, y en este sentido se aprecia una mayor utilización del euro, sobre todo como moneda de nominación de activos por parte de los agentes privados, ya sea en las emisiones de obligaciones, pero principalmente como moneda de endeudamiento.

A pesar de la indiscutible importancia del aspecto financiero, la internacionalización del euro pasa también por su papel desde el punto de vista comercial, cuestión en la que ostenta ventajas por la significación de la Eurozona como importante centro comercial mundial, incluso superior a la participación norteamericana, pero con la desventaja de que prácticamente todo el comercio mundial, bursátil o no, está valorado en dólares norteamericanos. Existe una gran interrelación entre ambos aspectos, el comercial y el financiero, de modo que en última instancia ambas funciones se condicionan mutuamente.

De acuerdo con lo anterior resulta interesante analizar hasta qué punto el euro cumple o puede cumplir en un futuro cercano las funciones del dinero, esto es, medida de valor, medio de circulación, medio de atesoramiento y medio de pago, para entonces cumplir cabalmente la función de dinero mundial.

Tal como ya se ha señalado, se puede apreciar que la moneda europea está cumpliendo de manera creciente su función como medio de circulación y de pago, principalmente en el plano comercial, lo que viene dado sobre todo por la importancia del continente en el comercio mundial y la ventaja que significa la realización de este tipo de operaciones con un volumen tan considerable de países a través de una sola moneda, a lo que se adiciona, la significación del comercio intracomunitario. Queda claro que en la actualidad, el volumen fundamental de operaciones en el comercio mundial se realiza a través del crédito, es decir, cuando el dinero cumple las funciones de medio de pago.

Sin embargo, el resultado es totalmente diferente cuando se analiza la función de medida de valor, cuando la mayor parte del comercio internacional está valorado en dólares, con lo que se genera una diferencia entre la moneda de facturación de las operaciones y el medio de pago, con la correspondiente incertidumbre

y el riesgo cambiario que entraña. En realidad el cumplimiento de esta función prácticamente se circunscribe al ámbito europeo o en el caso de países que hayan anclado sus monedas al euro, que son comparativamente muy pocos. Resulta interesante no obstante, cómo países no europeos al tratar de reducir su dependencia respecto al inestable dólar y también por razones políticas han valorado sus activos en euros, como es el caso de las reservas de petróleo de algunos países árabes.

Desde el punto de vista monetario la función de medio de pago en el contexto de intervenciones en los mercados cambiarios ha sido hasta el momento débilmente utilizada por las autoridades europeas, mientras que normalmente los restantes países usan preferentemente el dólar.

Como medio de atesoramiento está siendo a su vez crecientemente utilizada, tanto en la emisión de activos como en la composición de las reservas internacionales de una cantidad cada vez mayor de países.

Se aprecia, en general, un uso importante del euro a nivel internacional, teniendo en cuenta el cumplimiento de las principales funciones del dinero, sobre todo si se considera la extrema juventud de la divisa europea, pero comparativamente está bien lejos aún de alcanzar al dólar norteamericano, previéndose, sin embargo que de continuar su avance como hasta ahora, en un plazo razonable de tiempo, sea capaz de romper las inercias que están presentes y pueda llegar a alcanzar de algún modo el papel del dólar o un lugar muy cercano a él.

Al mismo tiempo, no debe perderse de vista que el proyecto del euro tiene un objetivo esencialmente interno, como vía para continuar fortaleciendo la integración europea y su peso en la economía mundial, por lo que no es de esperar que las autoridades comunitarias realicen acciones particulares encaminadas a apoyar el papel internacional de su divisa, aunque tampoco se realiza acción alguna, a diferencia de las japonesas en su momento, para limitar el papel actual y futuro del euro como moneda internacional, lo que de hecho favorece su creciente utilización a este nivel.

Por otra parte existe consenso, entre los especialistas, de las premisas que debe cumplir una moneda para garantizar su reconocimiento internacional; son básicamente su estabilidad y previsibilidad, aceptabilidad, liquidez, y poseer un peso significativo en las relaciones económicas internacionales. Se puede apreciar que el euro en sentido general cumple estos requerimientos, aunque de manera relativamente parcial.

Sin embargo, este quizás no pueda ser un criterio definitorio en tanto la incertidumbre del mundo de hoy, muy asociada al desarrollo de la especulación, implica un obstáculo de significación para el buen funcionamiento de cualquier

moneda, cuando, por ejemplo, el dólar tampoco es capaz de cumplimentar a plenitud las condiciones señaladas y mantiene su hegemonía ante la ausencia de una mejor alternativa y muy relacionado con la combinación del poderío económico, político y militar de Estados Unidos.

A favor del euro puede considerarse la disminución de los riesgos cambiarios que puede implicar para todos aquellos que realicen operaciones importantes en la zona, teniendo en cuenta el tamaño de esta, con perspectiva de ampliarse todavía más, su utilización como medida de valor, su papel creciente para la nominación de títulos valores, como vía para la diversificación de las reservas internacionales de los diferentes países y como moneda de intervención.

Partiendo de estos elementos y considerando además que es de prever una consolidación de los mercados europeos de capital y de sus sistemas bancarios, aún más si llegara a incorporarse el Reino Unido ⁷, todo apunta a concluir que se están creando las condiciones para que la moneda única europea ocupe un lugar muy importante en el sistema monetario internacional, cuestionando seriamente la hegemonía del dólar, con lo que se conformará un sistema bipolar en el mediano plazo, pero que por largo tiempo tendrá un carácter asimétrico a favor de la moneda norteamericana.

Este escenario conllevaría a la necesidad de desarrollar una coordinación económica y monetaria más estrecha entre las partes, sobre todo en la medida en que esta bipolaridad se torne más simétrica, de modo que se puede reducir la volatilidad de las tasas de cambio, cuestión que al menos por el momento resulta poco probable, dado el énfasis que ambas partes realizan en las cuestiones de carácter interno, a menos que las circunstancias obliguen a un mayor acercamiento de las políticas económicas respectivas.

Sin embargo, son muchas las incertidumbres que hoy rodean la economía mundial, cuestión que impone serios límites a estas previsiones, destacándose al respecto el carácter cada vez más especulativo y la incertidumbre que caracteriza la economía internacional en una época de creciente globalización y de mayor intervencionalidad entre los países.

La economía cubana y el euro

Una de las mayores dificultades que enfrenta en la actualidad la economía cubana —en los esfuerzos que se están realizando para dar respuesta a los requerimientos asociados a la salida de la crisis y al logro de la estabilidad macroeconómica— es la dualidad monetaria, que si bien constituyó prácticamente una respuesta de emergencia a la gravísima situación por la que atravesaba

el país a inicios de los años noventa, deviene en estos momentos en serio obstáculo para el necesario salto cualitativo que debe lograrse en función de un crecimiento económico más sostenido, estable y equilibrado.

No caben dudas de que la despenalización de la tenencia de divisas y el surgimiento de las cadenas de Tiendas de Recaudación de Divisas (TRD), junto con otras medidas de similar carácter, dieron oportuna respuesta a una situación económica que como resultado del abrupto derrumbe del campo socialista y del recrudecimiento del bloqueo norteamericano se hacía prácticamente insostenible. Baste citar a modo de ejemplo cómo el Producto Interno Bruto disminuyó aproximadamente en un 35 % entre 1989 y 1993.⁸

Se trataba de garantizar la captación por parte del Estado cubano de recursos importantes que se encontraban en manos de la población, para poder paliar la crisis y para financiar las necesidades más apremiantes, teniendo en cuenta que una de las manifestaciones más claras y evidentes de la gravedad de la situación que se enfrentaba fue el virtual total estrangulamiento del sector externo.

Esta situación ha impuesto una nueva realidad en la economía cubana, con consecuencias sociales muy importantes, sobre todo en términos de distribución del ingreso, cuando al mismo tiempo surgen y se desarrollan fenómenos tales como la importancia creciente y a veces exclusiva de la divisa norteamericana en los vínculos inter empresariales, en un contexto de insuficiente utilización de las relaciones monetario mercantiles, así como las dificultades asociadas a la medición de los costos, principalmente si se consideran también las deficiencias de la tasa de cambio del peso cubano, lo que provoca efectos muy nocivos para la eficiencia económica y la competitividad, por destacar algunos ejemplos.

A lo anterior se agregan los problemas que tienen lugar en el control de la masa monetaria, la necesidad de recuperar el valor del salario en pesos cubanos y en general, un conjunto importante de contradicciones y desequilibrios que caracterizan en la actualidad la economía del país.

Teniendo en cuenta esta realidad y lo imperioso de dar adecuada respuesta a los problemas que se enfrentan, resulta necesario buscar opciones que permitan, si no resolver totalmente tales dificultades, al menos lograr alternativas que permitan contribuir a mejorar la situación y a crear condiciones para su solución definitiva.

Hay que considerar que en tanto no se logren resolver los problemas estructurales que padece la economía cubana, cuestión para la que se requiere no solo tiempo sino también recursos, deben adoptarse medidas que en el corto plazo permitan de alguna manera dar respuesta a los graves problemas que se enfrentan, tratando al mismo tiempo de buscar todas las opciones posibles encaminadas a incrementar los ingresos en divisas al país.

Es en este contexto que surge la interrogante en torno al euro —como moneda que pueda de alguna manera favorecer al menos la reducción de la dependencia del dólar norteamericano y sobre todo como opción mucho más relacionada con la realidad de la economía cubana en la actualidad— en tanto representa a los principales socios económicos del país, independientemente de las dificultades que sobre todo en el terreno político han emergido en los últimos meses, lo que constituye un elemento trascendental a tener en cuenta.

Desde el punto de vista comercial la región europea absorbe el 40 % del total de las exportaciones cubanas, emite el 53,5 % de los turistas que se reciben, mientras que solamente España cuenta con el 26 % de las Asociaciones Económicas con capital extranjero existentes en el país.

Si a lo anterior se agrega que aproximadamente el 28,4 % ⁹ de la deuda externa cubana en moneda libremente convertible está en estos momentos nominada en euros, cabría entonces preguntarse por qué en Cuba no se utiliza en mayor medida esta divisa para la realización de operaciones internas, sobre todo teniendo en cuenta la particular situación existente respecto al dólar norteamericano y al mismo tiempo la incapacidad actual del país para enfrentar con recursos propios y con la moneda nacional las dificultades existentes.

Resulta obvio que la solución idónea pasa indefectiblemente por la recuperación del valor real del peso cubano y la eliminación de la doble circulación monetaria; sin embargo, las condiciones de eficiencia y productividad de la economía cubana en la actualidad no lo permiten, en tanto se produce una especie de círculo vicioso en el que no se logran niveles de eficiencia económica que permitan dar el salto cualitativo que se requiere en términos de producción de bienes y de servicios, mientras que los salarios en pesos no resultan un estímulo para el aumento de la eficiencia, cuando, al mismo tiempo, muchas personas reciben ingresos importantes que no tienen relación alguna con su trabajo.

Es en este sentido que se propone generalizar el uso del euro en la circulación monetaria del país, teniendo en cuenta los resultados que se han alcanzado en la experiencia piloto aplicada en Varadero.

Consideramos que de acuerdo con las circunstancias existentes y a la importancia que a su vez tienen para la economía del país las remesas en dólares enviadas por los familiares en el exterior, no sería recomendable en modo alguno proponer la eliminación de la circulación del dólar, sino que ambas monedas se utilicen en las diferentes operaciones que se realizan en el país en moneda libremente convertible. Quizás pudiera también valorarse en un futuro la posibilidad de conformar una cesta monetaria que incluya a ambas divisas, como modo de valorar el peso convertible, lo que favorecería en última instancia tasas de cambio relativamente más estables.

No se trata de que la utilización del euro constituya un remedio que sea capaz de responder a todas las exigencias que la realidad del país impone, se trata de una variante en nuestra opinión más lógica, considerando la importancia que de manera creciente tiene la Eurozona para el país, lo cual, a su vez, pudiera también ayudar de algún modo en la difícil situación política que se ha creado con respecto a Cuba.

A favor del euro y de sus perspectivas se encuentran, a pesar de las dificultades que enfrenta, los resultados obtenidos hasta el momento independientemente de su reciente surgimiento, el apoyo pleno que han brindado y están brindando las autoridades europeas al proyecto y su instrumentación, por su carácter estratégico, a lo que se suma el importante papel del continente en los vínculos externos de Cuba, con lo que una mayor utilización del euro puede concebirse como una opción de especial interés para el país.

Sería necesario, por supuesto, considerar el conjunto de incertidumbres que siguen estando asociadas a la moneda europea, así como el papel tradicionalmente predominante que ha jugado el dólar estadounidense en la economía internacional, pero bajo la óptica de que constituye una alternativa digna de consideración que puede llegar a cuestionar seriamente este papel, sobre todo en el contexto del Sistema Monetario Internacional y también, de algún modo, en el comercio internacional de bienes y servicios.

Es evidente que esta propuesta conlleva también dificultades, entre las que se destacan los problemas organizativos propios y también aquellos relacionados con la creación de condiciones materiales y técnicas para su implementación que incluyen inversiones que será preciso realizar para la puesta en funcionamiento del proyecto. Sin embargo, consideramos que el esfuerzo vale la pena en tanto los resultados que se obtendrán serán beneficiosos, tanto para lograr un mayor equilibrio interno como para estimular los ingresos en divisas.

Una de las ventajas más notables que se puede señalar es que la introducción del euro favorecerá la reducción de costos y riesgos cambiarios de las operaciones comerciales y financieras que se realicen con los países de la Unión Europea, en tanto estas se realizarán en una sola moneda, con una tasa de cambio única en relación con el dólar. Ello resultará particularmente favorable, teniendo en cuenta el papel de los países europeos como principales socios económicos del país.

Por otra parte, si como es de esperar, la evolución y desarrollo del euro provocara un sensible aumento de la importancia de los mercados financieros europeos a nivel internacional, ello brindará mayores oportunidades para captar recursos financieros, quizás en mejores condiciones debido a la existencia de tasas

de interés menores. Ello estará, no obstante, muy permeado en las circunstancias cubanas por las condicionantes políticas que en estos momentos están incidiendo de manera muy particular en los vínculos entre ambas partes.

Conclusiones

- A pesar de todas las dificultades que ha tenido que enfrentar la Unión Económica y Monetaria en Europa y dentro de ella, el lanzamiento del euro, los resultados obtenidos después de un año de su funcionamiento como moneda con plenitud de funciones, el balance puede considerarse como favorable, en tanto se ha logrado sobrepasar exitosamente la fase más peligrosa, es decir, el período de tránsito, durante el cual además, el contexto económico regional e internacional resultó ser especialmente adverso.
- De acuerdo con estos resultados y a su evolución posterior y teniendo en cuenta además el esfuerzo que han hecho y seguirán haciendo las autoridades europeas, como parte de un proyecto estratégico encaminado a garantizar posiciones ventajosas en el contexto de la lucha por la hegemonía mundial, la existencia del euro y su permanencia puede considerarse como un hecho irreversible.
- Con independencia del poco tiempo de vida del euro, se pueden constatar signos de consideración que apuntan hacia su creciente significación como moneda internacional, cuestionando fuertemente la hegemonía del dólar en el mediano plazo. Se prevé que el papel fundamental en este sentido lo jueguen las relaciones financieras más que las comerciales, sobre todo desde el punto de vista de moneda de nominación de activos financieros. De este modo, se conformará un sistema monetario bipolar que requerirá para su adecuado funcionamiento de un nivel apropiado de coordinación económica entre Estados Unidos y la Unión Europea, que se producirá sobre todo si las complejidades de la economía internacional así lo condicionan.
- La posibilidad de utilización del euro es también un elemento importantísimo a tener en cuenta por parte de las autoridades cubanas, tal como se ha comenzado a hacer como experiencia especial en la zona de Varadero, puesto que permitirá no solo mejorar la compleja situación de dualidad monetaria que vive la economía cubana con respecto a una moneda que a su vez no puede utilizar a nivel internacional debido al bloqueo norteamericano, sino que también puede incidir en un incremento

de los vínculos económicos con Europa, que constituye en estos momentos el principal socio económico del país. Ello estará, no obstante, más condicionado que nunca por consideraciones políticas dada la complejidad de la situación actual.

- La instrumentación de esta propuesta permitirá también que el funcionamiento de la economía cubana este más a tono con las tendencias mundiales, considerando el creciente peso del euro en esta y sus perspectivas de continuar ganado importancia frente al dólar estadounidense, al tiempo que favorecerá una reducción sensible del riesgo cambiario en las operaciones externas del país.
- En perspectiva de futuro y partiendo de que las diferencias políticas entre las partes, que se han hecho más agudas en los últimos meses puedan ser solucionadas, ello podría favorecer un reanálisis del ingreso de Cuba en el Convenio de Cotonou, hecho que favorecerá los vínculos del país no solo con Europa sino también con los países de África, Caribe y Pacífico que integran el Grupo ACP. La introducción del euro será también un elemento favorecedor en este contexto.

Notas

¹ Banco Central de Cuba: *Informe Económico, 2000*. Mayo, 2001.

² Estos once países fueron: Alemania, Francia, Bélgica, Luxemburgo, Italia, España, Portugal, Austria, Holanda, Irlanda y Finlandia. Grecia se incorporó en el año 2001.

³ Suecia, el tercer país comunitario que no forma parte de la Eurozona, no ha cumplimentado los indicadores de convergencia hasta el momento, sobre todo por la inestabilidad de sus tasas de cambio.

⁴ Servicio Informativo, CNN, 15 de junio, 2003.

⁵ En este sentido es interesante tener en cuenta todos los esfuerzos que realizan las autoridades europeas por promover el crecimiento en la Eurozona, en tanto en fecha tan reciente como el 6 de marzo de 2003, el Banco Central Europeo recortó las tasas de interés en un cuarto de punto porcentual, a su nivel más bajo en cuatro años con el objetivo de reactivar el crecimiento económico. Ver Servicio Informativo, CNN, 6 de marzo 2003.

⁶ El Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico establece la obligación por parte de los países de la Zona Euro de mantener el compromiso de cumplir los Índices de Convergencia de manera sostenida.

⁷ Resulta interesante apuntar que el tema de la incorporación a la Zona Euro, esta siendo discutido con bastante fuerza en los últimos tiempos en el país, lo que parece ser un indicio de una posible futura participación, aunque todavía deberán salvarse obstáculos importantes.

⁸ Alvarez Figueroa, Oneida: "Principales rasgos de la evolución reciente de la economía cubana", CIEL, mimeo, 2002.

⁹ Banco Central de Cuba: *Informe Económico Anual, 2002*.

Bibliografía

- Ghymers, Christian: «Una respuesta regional a la Globalización sacando lecciones del euro para América Latina», Ponencia presentada al V Encuentro Internacional sobre Globalización y Desarrollo, febrero, La Habana, 2003.
- Comisión Europea: «Análisis de los resultados de la circulación del euro un año después», febrero, 2003, <http://europa.eu.int>.
- Banco Central de Cuba: *Informe Económico, 2001*. Mayo, 2002.
- Oliva, Carlos y Serbin, Andrés (compiladores) : *América Latina, el Caribe y Cuba en el Contexto Global*. AUNA, Cuba, 2002.
- AUNA, Red de Integración Regional (REDIR): *Anuario de Integración Latinoamericana y Caribeña*, La Habana, Cuba, 2002.
- UNCTAD, Handbook of Statistics, 2001.
- Puerta, Hilda: “El euro y sus perspectivas”, en *Revista del Centro de Estudios de Europa*. La Habana, Cuba, 2000.
- _____ : «El sector externo latinoamericano: Análisis comparativo de los patrones de relaciones de Estados Unidos y la Unión Europea con la Región», Ponencia presentada al V Encuentro sobre Globalización y Desarrollo, celebrado en La Habana, febrero, Cuba, 2003.
- _____ : «Perspectivas de las Relaciones económicas unión europea - América Latina», en *Revista AUNA*. 2001.
- Alvarez, Oneida, “Principales rasgos de la evolución reciente de la economía cubana”, CIEI, mimeo 2002.
- Marquetti, Hiram: “Dolarización de la economía cubana. Principales implicaciones”, en *Economics Press Service*. Noviembre, 1997.
- Banco Central de Cuba: *Informe Económico Anual, 2002*.
- Sitio web www.reuter.com.
- Sitio web www.europa.eu.int.
- Sitio web www.eleconomista.cubaweb.cu.
- Sitio web www.eclac.cl.